

REVISTA DE PRENSA

PRESERVAR ESPAÑA ANTE LOS HECHOS TOZUDOS

Jontxu García

S RESERVAR España». Así de contundente se mostraba el multimedia de las ondas Carlos Carnicero. «Demasiados datos para mirar hacia otro lado —reconocía—. El tema GAL sigue produciendo sobresaltos, y ahora me temo que va a ser a quienes decidieron utilizar este episodio siniestro de la democracia española para sus intereses particulares y políticos. Los hechos son tozudos y se abren camino, sobre todo cuando media docena de personajes aparecen una y otra vez como los ojos del Guadiana, siempre que se produce un nuevo capítulo que debilita al estado democrático. Sólo faltaba ETA y ha hecho acto de presencia en esta farsa.

«En esta siniestra galería son personajes fijos Baltasar Garzón, Javier Gómez de Liaño, Mario Conde, el traidor Perote, Jesús Santaella, Pedro J. Ramírez, Joaquín Navarro, Antonio García Trevijano y el mismísimo Francisco Álvarez Cascos. Como en cualquier conspiración, no hace falta que todos los implicados estén unidos hasta el final en unos objetivos comunes. El gran pagano de toda esta orgía de deslealtades a la Constitución ha sido el Estado de Derecho. Basta con mirar al País Vasco para entender el resultado de esta trama: el nacionalismo vasco ha cerrado filas sobre la crisis del estado democrático. Ahora el discurso del "contencioso" político entre Euskadi y el Estado español, toma cuerpo en los papeles

que le entregaban estos traidores a ETA, para demostrar que España y el mismo Rey formaban parte del vértice de una deslegitimación del Estado. Sólo hay una salida para este enredo que sea honorable para lo único que hay que preservar: España. Que todos y cada uno de estos personajes se retraten ante la Justicia y vomiten todas sus fechorías. Así podremos saber con detalle qué papel jugó cada uno y qué beneficio sacó de tanto sufrimiento. Las víctimas del terrorismo se merecen esta explicación», advertía.

Mientras tanto, José Caverio recordaba, al hilo del otro gran tema de la jornada, la conferencia del presidente de la Generalitat en el Club Siglo XXI que «al 'molt honorable' Pujol alguien, cuando era niño, debió contarle aquel ejemplo moral de que la gota que cae durante siglos sobre un pedernal, por duro que éste sea, termina resultando horadado, y que no hay virtud más sólida que la tenacidad, la insistencia hasta el agotamiento... del contrario. Pujol se propuso, en pleno verano, que tenía asignatura pendiente que resolver para su tramo final en la presidencia de la Generalitat de Cataluña, y que su deber moral consistía en dejar tras de sí esa herencia: más poder, mucho más poder —político y económico— para la Cataluña que lidera desde hace dos décadas. Y ese mismo verano empezó a practicar su apostolado en medios de comunicación, declaraciones, artículos, conferencias por sí mismo o por sus

hombres de mayor confianza, como Artur Mas. Se trataba de argumentar, exponer, explicar, razonar, justificar que la autonomía catalana no es como las restantes regiones ni lo ha sido nunca, y que precisa de atribuciones y competencias adecuadas a su origen, historia y la voluntad nacional de los catalanes. Y en la razón de este planteamiento elemental, Jordi Pujol estableció las metas a conseguir, que esencialmente se llama dinero, mucho más dinero, a ser posible todos los impuestos que el Estado recauda ahora mismo entre los catalanes que viven en Cataluña, ni más ni menos. Y poco a poco, Pujol repite el discurso, lo mejora, lo perfecciona, lo completa, le añade más argumentación, más contundencia y nuevos espectadores, nuevos foros, otros ámbitos en los que actuar y a los que explicar su buena nueva, su doctrina de redención de la catalanidad histórica jamás conseguida. ¿Queda alguien que ignore que Pujol quiere una nueva relectura de la Constitución y del Estatuto de Cataluña, más poderes en la recaudación de impuestos, en suma, más poder político y económico? Si hace falta invocar al mismísimo Rey Juan Carlos, adelante, que no falte la menor argumentación en guiso tan precocinado y predispuerto. Toca en el dos mil uno, y escucharemos unas cuantas veces más las doctrinas Pujol sobre los mayores poderes que reclama antes de hacer mutis por el foro».

Claro que, según ponía de manifiesto

Julián Lacalle, pero lo tienen en el PSOE donde hay «demasiado dirigente socialista preocupado por no perder el escaño, el puesto o en la Ejecutiva y reincorporarse a su profesión. Y así no se puede estar en política. Y en ese contexto tenemos a Borrell que no se consolida como alternativa a Aznar ni es capaz de poner orden en el partido. Ahora los dirigentes socialistas están empeñados en degradar o deprecia la candidatura que encabece sus propias listas al Parlamento europeo. Van camino de un candidato de 'saldo'. Desde aquella desafortunada frase de Felipe González de que no le desearía ese "mal" a Borrell hasta la negativa de Carmen Alborch o de Rosa Díez, el PSOE no va a tener otro remedio que ir a buscar el candidato al INEM. ¿Es o no conveniente la renovación en este partido, que sigue su imparable caída en las encuestas? Ya era hora de que un Caballero valiente cantara las verdades del barquero. Esperemos que no le abran un expediente, porque tal y como están las cosas por Ferraz... Han abierto la veda para cazar al mensajero. ¿Que penal?»

Exclamación que venía al dedillo cuando se leía lo que Anson escribía en su diario sobre su tema favorito: «En el País Vasco, sin cabinas obligatorias, muchos electores acuden exhibiendo sus papeletas para que los interventores batasunos sepan que les votan a ellos. Allí no hay democracia, sino dictadura del miedo». Y sigue, y sigue...

